



## Lecturas para la libertad: *Cuentos para mi hijo Manolillo* de Miguel Hernández

### Readings for freedom: *Cuentos para mi hijo Manolillo* by Miguel Hernández

Concepción Torres-Begines

<https://orcid.org/0000-0002-9868-3924>

Universidad de Huelva

**Fecha de recepción:**

15/05/2017

**Fecha de aceptación:**

05/10/2017

**ISSN:** 1885-446 X

**ISSNe:** 2254-9099

**Palabras clave**

Literatura infantil; cuentos; análisis literario; ilustraciones; literatura española; Miguel Hernández.

**Keywords**

Children's Literature; Tales; Literary Criticism; Illustrations; Spanish Literature; Miguel Hernández.

**Correspondencia:**

[concepciontb@euosuna.org](mailto:concepciontb@euosuna.org)

#### Resumen

Este estudio pretende reivindicar la importancia de los cuatro cuentos que Miguel Hernández escribió para su hijo Manolillo y en los que encontramos temas esenciales en la producción poética del autor como la libertad, la familia y la solidaridad. Para ello, en la primera parte llevamos a cabo un recorrido por el proceso de elaboración, descubrimiento y publicación de los manuscritos originales. A continuación, presentamos un análisis de los cuentos teniendo en cuenta la temática tratada y la importancia de las ilustraciones que los acompañan.

#### Abstract

This research aims to put in value the four short stories written by Miguel Hernández for his son Manolillo and where essential topics within his poetic production can be found, such as liberty, family and solidarity. With this purpose, we have compiled in the first part an overview of the original documents' elaboration, discovery and publication processes. Then, we have carried out an analysis of the short stories considering their topics and the importance of the illustrations.

Torres-Begines, C. (2017). Lecturas para la libertad: *Cuentos para mi hijo Manolillo* de Miguel Hernández. *Ocnos*, 16 (2), 85-94.

doi: [http://dx.doi.org/10.18239/ocnos\\_2017.16.2.1357](http://dx.doi.org/10.18239/ocnos_2017.16.2.1357)



## Introducción

La reciente aparición de *Cuentos para mi hijo Manolillo* de la Editorial Nórdica (2017) ha avivado de nuevo el debate sobre estas cuatro historias que Miguel Hernández le dedicó a su hijo Manuel Miguel durante el tiempo que estuvo en la cárcel de Alicante, la última en la que recaló y en la que falleció a causa de la tuberculosis. Por el profesor José Carlos Rovira, principal estudioso de esta pequeña obra, sabemos que fueron escritos entre junio y octubre de 1941, pudiendo ser considerados como la última producción del autor antes de su muerte, el 28 de marzo de 1942, en la enfermería del citado penal.

La singular historia de los manuscritos originales, escritos en papel higiénico cosido con hilo ocre y entregados a Eusebio Oca en la cárcel, ha dificultado sobremedida la precisión de las pocas investigaciones que se le han dedicado al tema, ya que no fueron presentados en su totalidad hasta 2010, cuando el hijo de Oca los hizo públicos. Los dos primeros, provenientes de una copia propiedad de la familia Hernández, fueron publicados en 1988 en una edición facsimilar a cargo de Rovira, en el formato de pequeño álbum ilustrado que le fue entregado a Josefina Manresa y al niño Manolillo de manos de Miguel Hernández en una de las visitas a la cárcel. Solo ahora, en 2017, se han publicado al fin en un solo volumen los cuatro cuentos, ilustrados además por artistas españoles de primer nivel, lo que ha servido para enriquecerlos y revalorizar el legado literario del poeta a su hijo.

Este estudio busca recopilar la historia completa de los manuscritos, presentada a través de distintos testimonios familiares y algunos artículos del profesor Rovira, para, a continuación, pasar al análisis de los principales temas presentes en los cuentos y a los que se ha dedicado escasa atención hasta el momento.

## Los manuscritos

La primera noticia que tenemos de los cuentos es por parte de José Carlos Rovira, cate-

drático de la Universidad de Alicante, quien en 1988 se ocupó de la edición facsimilar de las dos historias ilustradas que estaban en manos de la viuda del poeta, Josefina Manresa, no habiendo sido públicas hasta su muerte, en 1987 (Rovira, 1988, p. 17). Él mismo será el encargado de dar a conocer los otros dos, desconocidos hasta que le fueron entregados por parte de Julio Oca, quien los había mantenido guardados entre los recuerdos de su padre, Eusebio Oca, compañero de Hernández en la cárcel (Rovira, 2010). Tenemos, por tanto, dos momentos clave en la historia de los manuscritos: la aparición de los dos primeros cuentos y el descubrimiento del documento original, el cual contenía dos más. En esta primera parte de nuestro estudio, trataremos de presentar los hechos por el orden cronológico en el que se produjo su presentación ante el gran público, lo que, pensamos, facilitará la comprensión por parte del lector.

De la existencia de las dos primeras historias teníamos constancia por las referencias de Miguel Hernández en sus cartas a Josefina Manresa. En concreto en una, fechada por Rovira hacia diciembre de 1941 o enero de 1942, le transmite ese deseo de entregarle dos cuentecillos para su hijo Manuel Miguel (Manresa, 1980, p. 140):

Si hace mal día no vengas, que el médico me ha dicho ayer que debiera esperar dos o tres días. Pero yo quiero ver a mi hijo y a mi hija y dar al primero un caballo y un libro con dos cuentos que le he traducido del inglés. Bueno, nena, hasta luego. Está haciéndose de día, y creo que hará sol. Besos para mi niño. Te abraza, Miguel.

Cuando al fin se ven, a través de una verja y agarrado el poeta por dos hombres, incapaz de mantenerse en pie, consigue darle el ejemplar (Manresa, 1980, p. 140):

Llevaba un libro en la mano, eran dos cuentos para su hijo que él había traducido del inglés. Al terminarse la comunicación quiso darle él por su mano el libro al niño y no lo dejaron, como era su deseo. Así me lo decía en una esquela. Un guardia se lo tomó, y me lo dio a mí. Cuando el niño supo leer lo hice dueño del libro, pero más bien su lectura le hacía llorar el

acordarse de su padre. Ahí están los borriones de las lágrimas que le caían en las páginas.

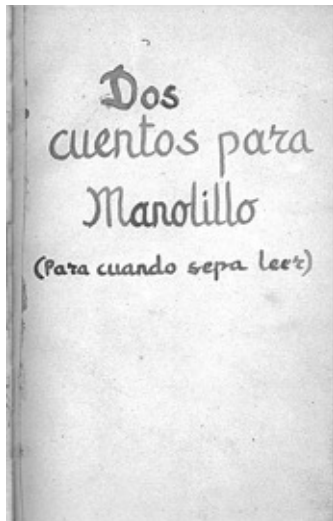


Imagen 1. Miguel Hernández y Eusebio Oca. *Dos cuentos para Manolillo (para cuando sepa leer)*.

Este primer conjunto, compuesto por texto e ilustraciones, contenía dos cuentos: “El potro oscuro” y “El conejito”. Fue publicado, como ya hemos indicado antes, en 1988 por José Carlos Rovira, atribuyendo su completa autoría, la de los dibujos también, a Hernández. Esta afirmación se basaba en las múltiples incursiones y relaciones que el poeta estableció con el mundo artístico, pictórico y visual de su época. Así, frente a muchos de sus detractores, Rovira defendía la autoría de Hernández sobre el conjunto, ya que no había documentos que pudiesen negarla y un análisis de la caligrafía sería inútil, ya que el texto estaba pintado, no manuscrito (imágenes 1 y 2) (Rovira, 1988, p. 27):

Alguien me dijo un día que debía llevar el texto al análisis de un calígrafo. ¿Es la letra de Hernández? Evidentemente, no. Está “dibujando” letras para confeccionar su cuento y, en ese dibujo, puede pasar todo. El artesano asume la tipografía del cuento porque sabe cómo hacerlo.

Serán precisamente los dibujos y la manufactura del volumen los que provocarán la aparición del cuadernillo primigenio, del que dio noticias Julio Oca Masanet, hijo de Eusebio, quien los había custodiado desde que su padre se los entregó. Sobre el acontecimiento que desencadenó este descubrimiento nos da noticias su primo, Eugenio Pérez Oca, (Fernández Palmeral, 2010: p. 10):

En 1988, Juliete Oca, hijo mayor de Eusebio Oca, trabajaba en Madrid y en una librería encontró unos libros, facsímil de los originales de los “Dos cuentos para Manolillo. Para cuando sepa leer”. De inmediato reconoció el estilo de los dibujos y de la letra. Eran idénticos a los de un librito que conservaba desde niño y que se llamaba “Petete Pintor”.

Al descubrir esta relación, se hizo patente también la intervención de Oca, demostrada además en las similitudes detectables al comparar las ilustraciones de los cuentos de Hernández con el otro librito que este hizo para su hijo Julio: *Petete Pintor* (Rovira, 2010). Él mismo custodió el manuscrito, obsequio de Miguel Hernández en la enfermería de la cárcel, quien le pidió que ilustrase los dos primeros y los encuadernase para su hijo Manolillo (imagen 3).



Imagen 2. Miguel Hernández y Eusebio Oca. *El potro oscuro*.



Imagen 3. Miguel Hernández. Manuscrito de *El potro oscuro*.

El conjunto que le fue entregado a Oca está formado por varias hojas de papel higiénico de 12x19 cm. aproximadamente, cosidas con un hilo color ocre e ilustradas con algunos dibujos que Rovira atribuye a Hernández (2010). Fue adquirido por la Biblioteca Nacional en 2014, dándose a conocer al público con motivo de la exposición *La sombra vencida*, que la institución le dedicó al poeta en el centenario de su nacimiento. De todo ello nos da buena cuenta el propio Rovira (2010) en el capítulo que le dedicó al tema en el catálogo de la exposición.

De Eusebio Oca tenemos pocas noticias, como bien indica José Carlos Rovira (2010), mas que era maestro y comunista, razón por la que lo encarcelaron en 1939 en Alicante. En 1943 fue puesto en libertad condicional y colaboró junto con su mujer en la ilustración de los personajes de *Garbancito de la Mancha*, aunque su nombre nunca apareció en los créditos por su condición de ex presidiario. Junto con otros intelectuales encerrados en la cárcel de Alicante, entre los que se cuentan Ricardo Fuente, Abad

Miró y Miguel Hernández, formaron un grupo compacto basado en la solidaridad, entre ellos y con sus mujeres e hijos (Fernández-Palmeral, 2010). Se da además la coincidencia del nacimiento de tres niños en el tiempo: Julio Oca Masanet, Ricardo Fuente Camaño y Manuel Miguel Hernández Manresa. De ahí que estos recibieran felicitaciones, cuentos y tarjetas conteniendo los versos de uno, la música de este, los dibujos de aquel. De esto nos da buena cuenta el propio Julio Oca en un artículo publicado en *Alicante vivo* (2010, p. 6):

Mi padre y varios amigos me hacen tres regalos muy queridos para mí, el primero con motivo de mis primeros ocho meses, el título “*Felicidades Julito*” el 18-10-39. Colaboran Eusebio Oca Pérez; José Juan Pérez: músico; Melchor Aracil Gallego: pintor; Ricardo Fuente Alcocer: pintor; Gastón Castelló Bravo: pintor; Miguel Abad Miró: pintor casado con Carmen Lobregad Andrés, amiga de Isabel, mi madre; Vicente Olcina Seguí: pintor y un precioso verso de José María Lobregad Andrés, hermano de Carmen: poeta, que falleció poco después con 25 años. De cada uno tengo unos dibujos preciosos y muy personales.

El segundo regalo, es para mi segundo cumpleaños, el 18-02-41, es un cuento de José Ramón Clemente Torregrosa, “*El Rey de los Chiquillos*” ilustrado por



Imagen 4. Eusebio Oca. *Petete Pintor*.



Ricardo Fuente. Cuatro meses después llega Miguel Hernández al reformatorio.

Mi padre, para celebrar mi tercer cumpleaños, hace un “Cuento para pintar” el 18 de febrero del 42, un mes y diez días después fallece Miguel.

El tercero de estos regalos es el libro que sirvió para reconocer la autoría de Eusebio Oca en los cuentos para Manolillo: *Petete Pintor* (imagen 4).

De entre todos estos regalos que reciben los hijos de los amigos presos, queremos llamar la atención sobre el que recibió el 2 de febrero de 1940 la niña Carmen Jiménez, hija de Luis Jiménez Esteve: un cuento ilustrado por Ricardo Fuente con el nombre de “El espejo de Chilindrín” (Imagen 5). La historia cuenta las aventuras del padre de la protagonista, encerrado dentro de un gran pez al que lo han confinado otros hombres. Tan solo será liberado cuando la niña lo encuentre y sus risas provoquen su expulsión del interior del animal. Él mismo nos da la clave del contenido de este texto en una nota recogida por Rovira (2012, p. 121):

los que tenían hijos hacen llegar a los mismos lo único que podían, dibujos y relatos infantiles con los que establecían una comunicación para el futuro que tenía un sentido como el contenido en la metáfora de libertad que Luis Jiménez Esteve quiere, entre juegos, hacer llegar a su hija. En una nota que acompañaba «El espejo de Chilindrín» le dice a su mujer, Carmen López: «Carmen: Algún día podrá nuestra Chiqui apreciar todo el valor emotivo de este cuento. Y su significado. Con él os envió todo mi cariño. Luis».



Imagen 5. Luis Jiménez Esteve y Ricardo Fuente. *El espejo de Chilindrín*.

## Lecturas para la libertad: Cuentos para Manolillo

En la carta que Miguel Hernández manda a Josefina Manresa, y por la que tenemos las primeras noticias de los cuentos, se hace referencia a que estos serían una traducción del inglés (Manresa, 1980, p. 140): “Pero yo quiero ver a mi hijo y a mi hija y dar al primero un caballo y un libro con dos cuentos que le he traducido del inglés”. Esta afirmación ha sido motivo de otra de las polémicas que han acompañado a la crítica que se ha dedicado a los dos primeros relatos. Así, Rovira apunta la posibilidad de que la afirmación de las traducciones fuera una estrategia para eludir la censura, basándose en el nexo común que tienen todas las historias: la libertad (Rovira, 2010, p. 122):

hay metáforas de encierro y libertad en los cuatro breves relatos, y por eso tengo la sensación ahora de que no son traducciones, sino mensajes como juegos para su hijo en los que ha querido plasmar una metáfora de la libertad, una metáfora ingenua de liberación —la indicación de traducciones en la carta vendría seguramente para que pudieran pasar sin dificultad aquellos controles que todos los papeles del poeta tenían—.

Esta es la misma tesis que recoge Enrique García-Maíquez (2013, p. 1):

Me malicio que tanto Szerb como Hernández recurrieron por los mismos años al mismo idioma porque casi nadie lee tanto inglés como presume y confiando en que, para no reconocer su desconocimiento, nadie les iba a exigir pruebas de que era una traducción.

Frente a ellos, Jesuscristo Riquelme defiende la naturaleza de esas traducciones como tales, amparándose en los testimonios que recogen que el poeta aprendía inglés y francés en la cárcel, además de en la naturaleza popular tan presente en el *Cancionero* y *Romancero de ausencias* (Riquelme, 2010, p. 146): “Sus fuentes debían de pertenecer al acervo de los cuentos de tradición oral, aunque probablemente recogidos por autores conocidos y vertidos de nuevo de manera anónima a la cesta de la tra-

dición popular”. Destacando a continuación la probable influencia que tuvieron sobre “El potro oscuro”: “Los músicos de Bremen” de los Hermanos Grimm, publicada en España por la editorial Calleja, y en especial, la versión de Antoniorrobes “Los músicos improvisados” (Riquelme, 2010, p. 148):

más próximo a Miguel, Antoniorrobes publica otra versión trasladada de época en la barcelonesa editorial Estrella, en 1938, «Los músicos improvisados», destinada a la educación de los niños republicanos. Miguel imprimirá su personalidad y su intención, sin duda, y acomodará el cuento a su contexto personal y al de su receptor, y lo convertirá en una nana.

En el caso de “El conejito”, Riquelme alude a los populares cuentos de Beatrix Potter y al libro del *Eclesiastés*, en concreto a unas breves glosas hebreas sobre el texto: *Qohélet Rabbah* (Riquelme, 2010, p. 150).

En nuestra opinión, aunque quizás pudiera haber algún tipo de influencia a la hora de elegir la trama y a los personajes, no creemos que sean verdaderas traducciones, ya que se alejan mucho de los originales. Esto explicaría además que no se haga referencia a los dos relatos descubiertos más tarde, sino solo a los que el poeta planea pasar a su hijo y que serán objeto de escrutinio por parte de la censura. Por ello, estamos plenamente de acuerdo con Rovira y su teoría de que el juego de las traducciones sería una manera de salvar de la censura unos documentos que quería que llegaran a su destinatario a toda costa, no dejando abierta ninguna posibilidad a que esto no pudiera ocurrir. Podríamos añadir incluso que en esta última afirmación existiría la intención de Hernández de hacer que Josefina tuviera aún más motivos para enorgullecerse, dado que su elaboración se produce en unos momentos en los que sabemos por sus memorias que la desesperanza empezaba a anidar en la esposa. Pudiera ser que la afirmación de que los cuentos son traducciones buscara apoyar esta actividad carcelaria real, el aprendizaje del inglés y del francés, en la que el poeta se ampara.

Respecto al tono, estas cuatro historias coinciden en el tiempo con la escritura de la obra final, el *Romancero y cancionero de ausencias*, caracterizada por un tono popular que se traduce en los cuentos en la presencia de un estribillo que los dota de musicalidad. Además, llama la atención el constante tono fabulístico, ya que todos ellos van a estar protagonizados por animales personificados y coronados con una moraleja final.

En relación a los temas, los *Cuentos para mi hijo Manolillo* suponen la culminación de uno de los que más se han señalado en *Cancionero y romancero de ausencias*: el hijo. Según Luis Felipe Vivanco, entiende Miguel Hernández en este momento que la mejor manera de hablarles a los españoles es desde el papel de esposo y padre (2010, p. 83):

porque la mejor manera de cantar al pueblo es cantar como esposo y como padre. De aquí arranca la importancia del tema del hijo en sus últimos poemas. Cuando ya ha sido precipitado en la sombra, el hijo le mantiene en contacto con el pueblo, con el futuro, tal vez con la luz y la esperanza.

Desde esta perspectiva, los cuentos adquieren una dimensión, si cabe, mucho más valiosa, ya que en ellos no encontramos solo al padre, sino al poeta comprometido que transmite un mensaje de libertad, de solidaridad, de astucia y de supervivencia. Esta intención que descubriríamos en *El espejo de Chilindrín* de Luis Jiménez Esteve está también presente en estos cuatro relatos dedicados a Manolillo Hernández Manresa.

Esta idea es recogida por Víctor Fernández en el Prólogo de *Cuentos para mi hijo Manolillo* (2017, p. 13): “Los cuatro cuentos en su conjunto representan un gesto de amor de un padre a su hijo en un tiempo oscuro, en el que era demasiado difícil pensar en la esperanza, si bien Miguel la encontró en su pequeño”.

Por las cartas de Miguel desde la cárcel, sabemos que allí mata el tiempo construyendo

juguetes para el niño. Llama la atención que muchos de ellos sean los que luego aparecerán en el primer relato: “El potro oscuro” (Rovira, 1988, p. 23):

entre otros juguetes, un caballo, un perro, un gato... si tuviéramos también una ardilla, tendríamos los personajes animales del primer cuento. Personajes que Josefina Manresa identificaba privadamente años después: “el caballo era igual al del cuento.

Pasaremos a analizar cada uno de los relatos comenzando con las claves que nos da Rovira para entender los dos primeros: “El potro oscuro” y “El conejito” (1988, pp. 32-33): 1) cuento para dormir a un niño, 2) cabalgar como liberación y 3) el perro amenazante, las cuales recogemos y ampliamos en las siguientes líneas.

En primer lugar, no pasa desapercibida la construcción del cuento basada en la repetición de ciertas partes, dotándolo de una musicalidad que lleva a la inducción del sueño. En este sentido, entroncaría con las “Nanas de la cebolla”, cúlmen para Luis Felipe Vivanco de la producción hermandiana dedicada al tema del hijo.

El motivo del potro está ya presente en el poema “Niño”, precisamente enviado por el poeta a su esposa Josefina en el reverso de una tarjeta postal atribuida a Hernández y que permaneció inédita hasta su publicación en la portada del volumen *Miguel Hernández para niños* en 1979 (imagen 6). Cabalgar hacia el

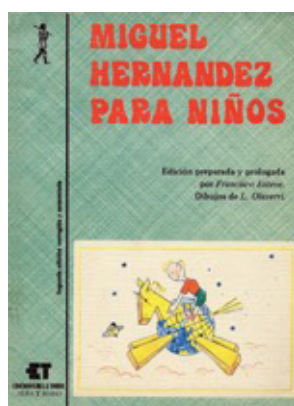


Imagen 6. Miguel Hernández. *Miguel Hernández para niños*.

futuro, hacia la libertad, hacia la liberación, en este caso, hacia el sueño.



Imagen 7. Miguel Hernández y Sara Morante. *El potro oscuro*.

No pasa desapercibido que, por el camino, el niño y el potro oscuro vayan recogiendo a los distintos animales que se lo van pidiendo, sin distinciones, lo que entroncaría además esta historia con el fomento de la solidaridad, tan presente en el grupo de amigos que se forma en la cárcel de Alicante (imagen 7).

Sara Morante, la ilustradora de “El potro oscuro” para la edición de Nórdica, entiende el cuento como una metáfora de la vida y la muerte, la constante lucha y el sueño final (Lozano, 2017, p. 7):

Es un cuento con muchas lecturas para mí. En un primer momento pensé en que el cuento era una manera del poeta de explicarle a su hijo la vida y la muerte. Pensé en los momentos padre e hijo que nunca tendrían, en las conversaciones que nunca sucederían y en cómo el poeta quiso dejar ese legado a su hijo. Todo esto son especulaciones mías, claro.

Frente a las ilustraciones de Eusebio Oca, de un corte mucho más literal, la temática elegida por Morante son las fiestas infantiles (Lozano, 2017, p. 7): “Las fiestas de cumpleaños en casa y en esos niños derregados tras los juegos”.



Imagen 8. Miguel Hernández y Eusebio Oca. *El Conejito*.

Respecto al cuento “El conejito” (imagen 8), el protagonista se siente amenazado por el perro al verse atrapado en la cerca, incapaz de salir por el mismo lugar por el que ha entrado, aunque el perro simplemente quiera jugar con él. Sin embargo, este aspecto es solo conocido por el lector, lo que podemos considerar como un guiño del autor al niño, quien entra en ese juego. Sin embargo, para el animal, está siendo sometido a una persecución de la que solo con astucia sabrá escapar.

A estos temas enunciados por Rovira podríamos añadir otros como el tratamiento de la miseria y el hambre, representado en el segundo cuento en el hecho de que el conejito no cabe por el agujero porque come todo lo que puede. Esto queda corroborado al final de la historia, cuando su madre lo regaña por haberse escapado, a lo que el conejito responde rascándose la barriga, avergonzado.

El tercer relato, “Un hogar en el árbol” (imagen 9), ha sido ilustrado por primera vez por Alfonso Zapico para la edición de Nórdica, ya que quedó fuera del tomo realizado por Oca. En él se relata la historia de dos niños que encuentran un nido en un árbol y asisten a los primeros intentos de los pajarillos por volar.

El primer gran tema que aparece aquí es el de la familia unida que los niños admiran al

descubrir el nido. Primero llega el pájaro madre y al poco el pájaro padre, los dos dispuestos a proteger a los polluelos. No puede pasar aquí desapercibida la referencia al padre que vela por el hijo, aunque no esté con él, y la importancia de la figura de la madre, ya presente en el segundo de los cuentos, como la guardiana y sufridora de las travesuras de los niños.



Imagen 9. Miguel Hernández y Alfonso Zapico. *El hogar en el árbol*.

En segundo lugar, destaca esa ansia de libertad que se representa en los intentos de volar de los polluelos en cuanto crecen un poco, en concreto de uno, el cual cae del árbol al pretender alejarse de la familia. Los padres, incapaces de ayudar al pequeño, se ven necesitados de nuevo de la solidaridad de dos extraños, Nita y Toñito, quienes lo recogen y lo vuelven a colocar en el árbol, junto a su familia. Encontramos una vez más este concepto de la solidaridad entre los hombres, presente ya en “El potro oscuro”.

Esas ansias de libertad solo se verán cumplidas cuando los padres, padre y madre al mismo tiempo, animen a sus polluelos a volar a su lado, protegidos por ellos, ya que el vuelo precipitado del primer polluelo tuvo como resultado la caída del árbol.

El último de los relatos, “La gatita mancha” (imagen 10), continúa con esta idea de la libertad, pero a su tiempo, ya que su osadía y su precocidad la llevarán a salir escaldada de la aventura. En los primeros párrafos aparecen ya los versos que van a caracterizar el relato (Hernández, 2017, p. 43):



¡Miaumero! ¡Miaumero!  
Una pelota roja.  
Yo la quiero. Yo la quiero,  
aunque me quede coja.  
Yo llegaré hasta el costurero.  
El costurero está muy alto.  
Pero todo será cuestión  
de dar valientemente un salto  
aunque me lleve un coscorrón.



Imagen 10. Miguel Hernández y Damián Flores.  
*La Gatita Mancha y el ovillo rojo.*

La osadía es pagada con un alto precio y se hace un lío con el ovillo, del que no puede escapar. En ese momento aparece Ruizperillo y su familia, los cuales se limitan a reírse de la pobre gatita, en claro contraste con la solidaridad que presentan los personajes tanto de “El potro oscuro” como de “Un hogar en el árbol”. El resultado de esta ausencia de hermanamiento será la desconfianza que presenta el animal al final del cuento cuando, una vez que ha conseguido escapar por sus propios medios, al serle ofrecida una pelota de goma para jugar, contesta (Hernández, 2017, p. 45):

¡Fus! ¡Fus! ¡Parrafús!  
Porque el gato más valiente,  
si sale escaldado un día,  
huye del agua caliente,  
pero, además, de la fría.

## Conclusiones

Por las razones históricas que hemos desarrollado en la primera parte de este estudio,

los cuentos de Miguel Hernández a su hijo Manolillo no han sido especialmente estudiados en el ámbito académico, exceptuando la encomiable labor de José Carlos Rovira. Relegados a un lugar anecdótico dentro de la producción hernandiana, pensamos que adquieren gran importancia si los analizamos a la luz de las vivencias del poeta en la cárcel de Alicante y en relación a los temas presentes en su última obra: *Cancionero y romancero de ausencias*. Estos cuatro cuentecillos, escritos en papel higiénico entre las paredes de la prisión en la que falleció, deben ser considerados como el legado que le dejó a su hijo, presentando temas tan esenciales en su producción como la libertad, la familia y la solidaridad.

Por otra parte, la popularidad que estos cuentos adquirieron desde su recuperación en 2010 para la exposición en el centenario de Hernández por parte de la Biblioteca Nacional debe servir no solo para añadir datos a la biografía del poeta, sino para recuperar la memoria de otros hombres como Eusebio Oca, quien quedó relegado por su condición de ex convicto tras su liberación, pero que fueron de una gran importancia dentro del grupo de artistas e intelectuales que conviven en la cárcel de Alicante: José Juan Pérez, músico, Melchor Aracil Gallego, pintor, Ricardo Fuente Alcocer, pintor, Gastón Castelló Bravo, pintor, Miguel Abad Miró, pintor, Vicente Olcina Seguí, pintor, y José María Lobregad Andrés, poeta.

La recuperación e ilustración de las cuatro historias, publicadas por primera vez de manera conjunta por parte de la editorial Nórdica, es una oportunidad para acercarse a este aspecto más desconocido de la obra de Miguel Hernández. Las ilustraciones fomentarán además la revalorización de un género aún muy a la cola en consideración en España, pero que poco a poco va ganando terreno gracias a profundos estudios dedicados a ello en revistas especializadas: el álbum ilustrado.

## Notas

1 Sobre la relación de Miguel Hernández con las imágenes, ver Cano-Ballesta, 2003; Espí-Valdés, 1993; Sánchez-Vidal, 2003 y Torres-Begines, 2012.

2 Sobre la importancia de la pintura en la cárcel de Alicante, ver Fuente, 2004.

## Referencias

- Cano-Ballesta, J. (2003). Miguel Hernández y el debate cultural de los años treinta (El poeta ante el Guernica). En *Presente y futuro de Miguel Hernández: actas del II Congreso Internacional Miguel Hernández* (pp. 121-137). Orihuela: Fundación Cultural Miguel Hernández.
- Espí-Valdés, A. (1993). Miguel Abad Miró, intérprete plástico de Miguel Hernández. Aproximación y valoración estética del artista. En J.C. Rovira-Soler (Coord.), *Miguel Hernández cincuenta años después: actas del I Congreso Internacional Miguel Hernández*, (pp. 887 - 896). Alicante: Comisión del Homenaje a Miguel Hernández.
- Fernández, V. (2017). Prólogo. En M. Hernández, *Cuentos para mi hijo Manolillo*. Madrid: Nórdica.
- Fernández-Palmeral, R. (2010). *Miguel Hernández - Eusebio Oca*. Recuperado de <http://mherandez-palmeral.blogspot.com.es/2010/12/miguel-hernandez-eusebio-oca.html>
- Fuente, R. (2004). *Arte preso: dibujos y acuarelas en el Reformatorio de Adultos de Alicante (1939 - 1941)*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- García-Maíquez, E. (2013). Miguel Hernández a lomos del potro oscuro. *UNIR Revista*. 07 de noviembre de 2013. Recuperado de <http://www.unir.net/humanidades/revista/noticias/miguel-hernandez-a-lomos-del-potro-oscuro/549201436320/>
- Lozano, G. (2017). Manolillo y los cuentos que sirvieron de escape a Miguel Hernández. *Yorokobu*. 05 de abril de 2017. Recuperado de: <https://www.yorokobu.es/manolillo-los-cuentos-sirvieron-escape-miguel-hernandez/>
- Hernández, M. (1979). *Miguel Hernández para niños*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Hernández, M. (2017) *Cuentos para mi hijo Manolillo*. Madrid: Nórdica.
- Manresa, J. (1980). *Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Oca, J. (2010). Debí conocer a Miguel Hernández, pero... *Alicante vivo*. Recuperado de <http://www.alicantevivo.org/2010/05/debi-conocer-miguel-hernandez-pero.html>
- Riquelme, J. (2010). Los dos cuentos de Miguel Hernández a su hijo. Nana y fábula para un infante. *Barcarola*, 76, 141 - 153.
- Rovira, J. C. (1988). *Últimas ausencias para un niño. Algunas notas a dos cuentos traducidos por Miguel Hernández*. Madrid: Palas Atenea.
- Rovira, J.C. (2010). *Miguel Hernández. 1910-2010. La sombra vencida*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) / Biblioteca Nacional.
- Rovira, J. C. (2012). De últimas ausencias y varias persecuciones. En *Actas del III Congreso Internacional Miguel Hernández 1910 - 2010*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- Sánchez-Vidal, A. (2003). Imágenes para un poeta. En *Presente y futuro de Miguel Hernández: actas del II Congreso Internacional Miguel Hernández* (pp. 107 - 120). Orihuela: Fundación cultural Miguel Hernández, 2003.
- Torres-Begines, C. (2012). Dieciocho fotografías para Viento del pueblo. *Tonos Digital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos de la Universidad de Murcia*, 22, 1 - 19.
- Vivanco, L. F. (2010). Las nanas de la cebolla. En *La sombra vencida* (pp. 82 - 85). Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) Biblioteca Nacional.